



3 PODEROSAS ORACIONES ANTIGUAS DE PROTECCIÓN

Tres oraciones de la tradición cristiana que atravesaron los siglos



EDICIÓN ESPECIAL

Una colección histórica y devocional para guardar, leer y volver a encontrar.

Antes de comenzar

Hay oraciones que conocemos desde chicos y otras cuyas palabras nos llevan a épocas muy lejanas. Esta colección reúne tres textos de antiguas tradiciones cristianas vinculados con la búsqueda de refugio, protección y confianza en Dios.

Historia y tradición no son lo mismo. Cuando una atribución es tradicional o una fecha es discutida, lo indicamos expresamente. Las versiones en español fueron preparadas para una lectura contemporánea, procurando conservar el sentido de los textos antiguos.

Estas plegarias no son fórmulas mágicas ni garantizan protección física o resultados sobrenaturales. Su valor en esta edición es histórico, cultural y devocional.

Las tres oraciones

1. La Lorica de Laidcenn - una antigua oración irlandesa que confía el cuerpo entero a la protección de Dios.
2. La Coraza de San Patricio - una antigua lorica que invoca a Cristo alrededor de quien reza.
3. Sub Tuum Praesidium - una breve oración de refugio cuyo antiguo testimonio se conserva en un papiro egipcio.

1. La Lorica de Laidcenn

Una antigua oración de protección desde la coronilla de la cabeza hasta las plantas de los pies.

La palabra latina lorica significa “coraza” o “armadura”. En la tradición cristiana insular llegó a designar plegarias que expresaban la búsqueda de protección divina como si se tratara de una armadura espiritual.

La Lorica de Laidcenn se conserva en manuscritos medievales. Su rasgo más llamativo es el recorrido minucioso por el cuerpo humano: la oración encomienda a Dios la cabeza, los ojos, la boca, el corazón, las manos, las piernas y muchas otras partes.

La oración

Ayúdame, Unidad de la Trinidad.

Tené piedad, Trinidad de la Unidad.

Ayúdame, te lo suplico, a mí que estoy como en peligro en medio de un gran mar, para que no me arrastre la mortalidad ni la vanidad de este mundo.

Pido también a las sublimes fuerzas del ejército celestial que no me abandonen frente a mis enemigos, sino que me defiendan con fuertes armas.

Que me precedan los ejércitos celestiales: querubines y serafines, Miguel y Gabriel, tronos, virtudes, arcángeles, principados, potestades y ángeles.

Que los patriarcas, los profetas, los apóstoles, los mártires y los santos sean para mí una protección.

Dios, protección impenetrable, defendeme con tu fuerza por todos lados.

Protegé mi cabeza y mis cabellos; mis ojos, mis oídos, mi nariz y mi boca; mi lengua, mis labios, mi garganta y mi cuello.

Protegé mi pecho y mi corazón; mis hombros y mis brazos; mis antebrazos, codos, manos, palmas, dedos y uñas.

Protegé mi columna, mis costillas, mi espalda, mis nervios, mis huesos, mi piel y mi sangre.

Protegé mis caderas y mis muslos; mis rodillas, pantorrillas y piernas; mis talones, mis pies, sus dedos y sus uñas.

Protegé mi estómago, mi vientre y mis entrañas; mi hígado, mis riñones, mi bazo, mis pulmones, mis venas y todo cuanto existe dentro de mí.

Protegé todos los demás miembros cuyos nombres haya olvidado mencionar.

Protegeme completamente, con mis cinco sentidos y con todas las entradas de mi cuerpo.

Que desde las plantas de mis pies hasta la coronilla de mi cabeza ninguna parte de mí enferme, ni por fuera ni por dentro.

Que, si Dios lo concede, pueda llegar a la vejez y borrar mis pecados por medio de buenas obras.

Y cuando finalmente deje este cuerpo, que por la misericordia de Dios sea llevado con alegría al descanso celestial de su Reino.

Amén.

Para recordar

La imagen central de la Lorica es sencilla y poderosa: confiar a Dios la persona entera - pensamientos, mirada, palabras, corazón, manos y pasos.

2. La Coraza de San Patricio

“Cristo conmigo. Cristo delante de mí. Cristo detrás de mí.”

Esta antigua oración cristiana irlandesa fue tradicionalmente atribuida a San Patricio. El texto conservado es posterior a la época del santo, por lo que la atribución debe entenderse como parte de la tradición medieval, no como una autoría históricamente demostrada.

Su pasaje más recordado coloca simbólicamente a Cristo en todas las direcciones alrededor de quien reza.

La oración

Me levanto hoy por una fuerza poderosa: la invocación de la Trinidad, por la fe en las Tres Personas y por la confesión de la Unidad del Creador de la creación.

Me levanto hoy por la fuerza del nacimiento de Cristo y su bautismo; de su crucifixión y sepultura; de su resurrección y ascensión; y de su venida para el juicio.

Me levanto hoy por el amor de los querubines, la obediencia de los ángeles, el servicio de los arcángeles, las oraciones de los patriarcas, las predicciones de los profetas, la predicación de los apóstoles, la fe de los confesores y las obras de los justos.

Me levanto hoy por la fuerza del cielo, la luz del sol, el resplandor de la luna, el esplendor del fuego, la velocidad del relámpago, la rapidez del viento, la profundidad del mar, la estabilidad de la tierra y la firmeza de la roca.

Me levanto hoy por la fuerza de Dios que me guía, el poder de Dios que me sostiene, la sabiduría de Dios que me orienta, el ojo de Dios que mira delante de mí, el oído de Dios que me escucha, la palabra de Dios que habla por mí, la mano de Dios que me protege, el camino de Dios que se abre delante de mí y el escudo de Dios que me resguarda.

Invoco estas fuerzas entre mí y todo mal, contra aquello que pueda levantarse contra mi cuerpo y mi alma.

Cristo conmigo.

Cristo delante de mí.

Cristo detrás de mí.

Cristo dentro de mí.

Cristo debajo de mí.

Cristo sobre mí.
Cristo a mi derecha.
Cristo a mi izquierda.

Cristo cuando me acuesto. Cristo cuando me siento. Cristo cuando me levanto.

Cristo en el corazón de cada persona que piensa en mí. Cristo en la boca de cada persona que habla de mí. Cristo en cada ojo que me ve. Cristo en cada oído que me escucha.

Me levanto hoy por una fuerza poderosa: la invocación de la Trinidad.

La salvación viene del Señor. La salvación viene de Cristo. Que tu salvación, Señor, esté siempre con nosotros.

Amén.

Para recordar

La fuerza poética de esta oración está en la presencia: Cristo delante, detrás, arriba, abajo y dentro. Más que una fórmula, expresa el deseo de no caminar solo.

3. Sub Tuum Praesidium

Una oración de pocas palabras que atravesó siglos.

Un pequeño fragmento de papiro egipcio, conocido como Greek Papyrus 470, conserva parte de esta antigua oración en griego. Su fecha exacta es discutida por especialistas; por eso esta edición evita atribuirle un año específico.

La plegaria busca refugio en medio de la adversidad y pide ser librado del peligro.

**Bajo tu misericordia
buscamos refugio,
Madre de Dios.**

**No desprecies nuestras súplicas
en medio de la adversidad,**

sino libranos del peligro,

**vos, la única pura,
la única bendita.**

Amén.

Tres historias. Una misma búsqueda.

Una antigua lorica que confía todo el cuerpo a Dios. Una coraza espiritual que invoca a Cristo en todas las direcciones. Y unas pocas palabras de refugio transmitidas por una antigua tradición cristiana.

Que esta colección sea una invitación a hacer un momento de silencio, oración y reflexión.



Sobre esta edición

Esta colección fue preparada como material histórico y devocional. Las versiones en español utilizan lenguaje contemporáneo y no pretenden ser transcripciones diplomáticas de los manuscritos.

Para profundizar en la historia de cada oración, consultá también los artículos especiales de la colección, donde se explica su tradición manuscrita, atribución y contexto.



3 Poderosas Oraciones Antiguas de Protección Edición especial